

**Miguel Soto, *La conspiración monárquica en México, 1845-1846*, México, Editorial Offset, 1988, 283 p. (Colección Historia, 60.)**

*Laura Suárez de la Torre*

La primera mitad del siglo XIX mexicano se caracterizó por un vacío de poder que sumió al recién independizado país en la inestabilidad política, con todas sus consecuencias. El estado mexicano en formación vio desfilar ante sí un sinnúmero de pronunciamientos, levantamientos o asonadas que se cobijaron en el sistema republicano bajo banderas federalistas o centralistas. Pero ¿no podría haber, dentro de este incierto panorama, la posibilidad de instaurar una monarquía, dado que tal posibilidad se había considerado desde que se estableció el Plan de Iguala?

Miguel Soto se aboca a presentarnos en su libro titulado *La conspiración monárquica en México 1845-1846* un estudio pormenorizado del proyecto monárquico de esos años que encabezaron, principalmente, el ministro español Salvador Bermúdez de Castro, Lucas Alamán y el general Mariano Paredes Arrillaga apoyados esencialmente por España.

En un estupendo estudio analítico y descriptivo el autor nos descubre "esta intriga... tan poco conocida y tan ausente en la conciencia histórica mexicana" en la que intervinieron intereses tanto nacionales como extranjeros.

A partir de fuentes de primera mano —documentos oficiales, memorias, circulares, decretos, cartas personales, etc.—, una seleccionada bibliografía y el análisis de la prensa de ese entonces, Miguel Soto nos ofrece un estudio serio, profundo y novedoso sobre este corto periodo tan rico en sucesos importantes para la vida del México del XIX.

Esta obra se convierte en una novedad historiográfica porque el historiador, rebasando las posibilidades que brindan los archivos nacionales y los norteamericanos "comúnmente" utilizados, nos ofrece también material de acervos europeos, conformando un enorme bagaje de información que sirve para desenredar los hilos que entreveran los acontecimientos que configuran la maniobra monárquica de 1845-1846.

Nos presenta una explicación clara y crítica del proceso que implicó poner en marcha este plan político y nos da una explicación al porqué de esta empresa que si bien fracasaría en 1846, encontraría cabida en otro momento de la vida nacional y con otros protagonistas, por ofrecerse como una "solución" a la inestabilidad política imperante.

Pone al descubierto los intereses europeos que en realidad encontraron así y por la caótica situación política mexicana un pretexto para entrar en México ayudados, en este caso, por las clases propietarias, la Iglesia y el ejército. Asimismo nos refiere la realidad del México de aquel entonces que incluyó en el ejecutivo a muy diversos personajes, pues, como nos dice el autor, el periodo se caracterizó por muchos cambios de gobierno y porque "la gran mayoría del pueblo viv[ía] su vida, sin tener absolutamente nada que ver con tales cambios políticos", pero padeciendo las pugnas de las facciones que se disputaban el poder: republicanos y monárquicos.

El libro refleja la realidad de una época marcada por una inestabilidad en la que "todas las facciones políticas en México estaban utilizando la amenaza de guerra con los Estados Unidos para su propio provecho político..." Una cosa queda clara: la nación no era aún lo que llegaría a ser y la desunión nacional, reflejada por las facciones, era la característica que daría carta de existencia a cualquier sistema político.

A la largo de la obra se refleja "una sociedad apenas en estado inci-

piente, un país que apenas inicia su formación social, política y económica. Sí: una comunidad nacional en estado de incipiente formación, la cual podía entonces lo mismo ser republicana que monárquica”.

Al dividir la obra en capítulos con sugerentes títulos, el autor nos va introduciendo en una intriga desconocida que pareció tener grandes posibilidades de éxito pero que culminó en fracaso; fracaso que no se debió, en última instancia tanto “a la ideología política que los impulsaba, como a la imposibilidad de ofrecer dentro de la monarquía, un programa que pudiera integrar los múltiples intereses locales en un gobierno nacional...”

Se nos muestra que la monarquía era una solución tentativa autoritaria a los fracasos políticos que se habían padecido: “cada vez que nuestros políticos trataron de resolver las crecientes necesidades de la nación dictando las diferentes constituciones políticas, la idea de una autoridad monárquica volvió a rondar sus cabezas...”

Con detallada información y claras explicaciones el autor nos va adentrando en el tiempo y en la problemática que implicó la maniobra monárquica, en la cual la propuesta de defender el ya mutilado territorio nacional fue sólo un pretexto para que las potencias europeas intervinieran en México.

Nos descubre cómo el país, a la hora de pelear el derecho a su integridad territorial, “tuvo que luchar y *perder* la guerra completamente solo. El precio que se pagó por la derrota fue muy alto, y ello en un conflicto que, al menos en parte, había promovido el propio ministro español”.

No es únicamente un relato de los acontecimientos sino que constituye un análisis cuidadoso de los personajes en su momento histórico, lo que nos permite una mejor comprensión del porqué de sus actuaciones y proposiciones.

La abundante información recabada nos permite acercarnos a un tema poco estudiado, como el propio autor comprueba en el último capítulo al señalar las escasas obras que se han acercado al mismo.

La presente obra cumple con los objetivos del autor: mejorar “sustancialmente el conocimiento de nuestro pasado común, tanto acerca de esta conspiración específica como en lo que se refiere a otros acontecimientos”, por lo que su lectura se hace indispensable para la comprensión del siglo XIX mexicano.

**Ana Lau Jaiven, *La nueva ola del feminismo en México*, México, Ediciones Planeta, 1987.**

*María Dolores París*

El feminismo es sin duda el movimiento cultural más radical de nuestro siglo; cuestiona la estructura de la sociedad industrial en todos sus puntos fundamentales: la escisión entre el espacio público y el privado, entre la naturaleza y la civilización, entre la producción y la reproducción. Hablar de feminismo no significa sólo relatar una posición particular del género femenino en la sociedad moderna, sino sobre todo proponer una visión alternativa del mundo, un proyecto cultural global para la sociedad. Este proyecto no parte de elites ni de instituciones: cuando las mujeres chilenas proclaman “Democracia en el país y en la casa” están hablando de subvertir el orden autoritario y totalitario a partir de la subversión de la vida cotidiana. El feminismo no se ejerce sólo a través de una institución.